



MILES DE ESTUDIANTES, profesores y trabajadores de la Universidad de Chile salieron a las calles a protestar contra el fascismo de Boeninger y sus acólitos de Pablo con H.

Estudiantado de la "U" hizo escuchar su voz: "Que se vaya el alemán Boeninger"

UNA TAPA familiar le hicieron los cabros de izquierda de la Universidad de Chile al pijerío sedicioso de la Universidad Católica que, anteayer, se desbandó a las calles promoviendo incidentes y destrozos a los edificios céntricos. El estudiantado de la principal Casa de Estudios Superiores se reunió en masa frente a la Casa Central y desde allí escuchó la palabra de sus dirigentes y profesores, que están por la normalización de las actividades académicas. Hablaron el presidente de la FECH, Alejandro Rojas; el presidente de los empleados y profes, Fernando Vargas, y otros líderes de los alumnos universitarios. A la concentración se plegaron los cabros de la Universidad Técnica del Estado, quienes, en una asamblea anterior acordaron sumarse a la lucha que están dando sus compañeros de la U. de Chile.

DERECHO

Alejandro Rojas en su discurso dio a conocer la normalización de las clases en la Escuela de Derecho, la que hoy está tomada por grupos fascistas de "Patria y Libertad", armados hasta por debajo de la lengua. Rojas anunció que el 1º de diciembre las clases para los futuros abogados se reanudarán en otros locales universitarios, los que serán dados a conocer en su oportunidad. De esa forma la tapita para los momios desalmados se sintió en todo Chile. Tendrán que seguir encerrados, pues nadie les tirará pelota.

Por otro lado, el presid de los universitarios, advirtió a los se-

guidores del asaltante Boeninger, que los obreros, pobladores, campesinos y estudiantes reclamaban la Universidad para ellos. "Son ellos, dijo Rojas, los que con su trabajo diario han construido esta Universidad por eso que repudian el fascismo" Más adelante, continuó diciendo que en la Universidad se enfrentaban dos clases antagónicas irreconciliables. Por un lado, los obreros, estudiantes, el pueblo y por otro los que como Boeninger están con Pablo con H, con los asesinos de Schneider. Por eso le decimos al Boeninger: QUE SE VAYA DE LA UNIVERSIDAD, agregó con gran decisión Alejandro Rojas, a la vez que la ca-

brería universitaria lo vitoreaba a rabiar.

DESFILE

Al término del gran discurso gran los chiquillos iniciaron un desfile por las calles Abumada, Plaza de Armas, Estado y nuevamente Alameda. Los momios no se asomaron y si lo hubieran hecho la tanda no se las despina nadie. Cerca de cuatro mil estudiantes, obreros y empleados marcharon lanzando consignas de repudio a los golpistas, que quieren el caos para el pueblo. Cuando la gruesa columna de manifestantes avanzaba por Abumada desde el edificio de Falabella, grupos de sediciosos instalados en los ventanales tiraron cientos de papeles, escritos a mano, con leyendas en contra del Comandante Fidel Castro, revolucionario que se ganó definitivamente el cariño del pueblo entero.

Los estudiantes respondieron a los panfletos con gritos de: "momio, escucha, ándate a la porra", "expropiación, expropiación". Esta misma actitud tomada por los chupamedias de Falabella fue sostenida durante toda la mañana.



EL ALUMNADO UNIVERSITARIO en masa corcó ayer: "¡Que se vaya Boeninger de la U.!", en una concentración efectuada frente a la Casa Central de la Universidad. Boeninger está hecho en los pantalones por la querrela que le interpusieron el Gobierno y el Cuerpo de Carabineros. Los verdes no le aguantaron las insolencias a los momios y antirreformistas.

Presos los que asesina

POR LOS delitos de homicidio calificado en la persona de dos hermanos mapuches de lesiones graves/a cuatros sus familiares, pasaron ayer a disposición del Juzgado de Nueva Imperial, los nueve ladrones distas que a mediodía del repelieron a seis mapuches reducción Quempeu, que robaron el fundo Huilío, situado en el departamento de Nueva Imperial y que pertenece a la familia perteneció a los antepasados de los invasores salieron de las cárceles de

SEGUN los informes recibidos por el Ministro de Agricultura, Jacques Chonchol, hechos se produjeron de la siguiente forma:

El lunes 22 de noviembre las 7 de la mañana 15 mapuches procedieron a ocupar el potrero del fundo Huilío, en la comuna de Nueva Imperial, con el fin de recuperar unos terrenos que les fueron usurpados a sus antepasados. A las 11 horas el propietario del predio, Gustavo Navarrete, acompañado por su hijo Eduardo Navarrete Senff, y el dueño del fundo colindante, por sus amigos mapuches Cipriano Suárez Sabugasta, Ernesto Esse Muñoz, propietarios de fundos vecinos, además de Roberto Gallegos, Segundo Gallegos, Guillermo Hernández y Quevedo, llegaron hasta el lugar donde estaban los ocupantes. Haciendo uso de las armas que llevaban, escopetas y volveres, obligaron a los mapuches a retirarse. Eduardo Navarrete disparó tres veces hiriendo a Berta Pichilén, de 35 años, esposa de Francisco Cheuquelén, que se encuentra en el octavo mes de embarazo, dejándola con heridas graves en las piernas y los brazos. Luego disparó contra Francisco Cheuquelén, quien recibió el impacto de los tiros en el estómago, vocándole una muerte instantánea.

Ante esto los mapuches empezaron a huir, pero fueron detenidos por Segundo Cheuquelén, quien a recibir un fuerte golpe en la cabeza, lo que le provocó la muerte horas después en el Hospital de Temuco. Los otros quedaron heridos de gravedad Antonio Pichilén y leve Eulalio. Posteriormente, los ocupantes quemaron los cultivos de los ocupantes. Los ocupantes se llevaron el resto de las pertenencias con lanzas y equipo de labranza y cartelones colocados en otras partes y llevados por el hijo de Huilío hasta la comuna de Nueva Imperial. La policía detuvo a los manifestantes, dejando a los ocupantes.

Ante estos hechos el ministro Chonchol señaló que había tratado de evitar las armas que hay en circulación para evitar incidentes como éstos; el problema es que normalmente la policía no tiene las armas. En este enfrentamiento las había por antepasados pero evidentemente los mapuches eran de ilegalidad y no pudieron hacer nada.

El Ministro reconoció que la zona era bastante insegura, por los largos períodos de injusticias que habían sufrido los mapuches para evitar los enfrentamientos violentos se había formado una comisión de la verdad de Asuntos Indígenas que había restituido por vía administrativa 56 mil hectáreas de tierras usurpadas.